



¿Quién está libre de escribir?

La vida está en los libros y los libros están en la vida. A veces los libros van más allá de la vida y, en ocasiones, es la vida lo que les supera. Se suele decir que la realidad supera a la ficción y es cierto; los acontecimientos se suceden de manera alarmante y terrible cuando superan el orden de lo cotidiano, y es muy difícil escribir sobre ellos sin sentir la zozobra de que cualquier palabra es inútil para describir el horror y las emociones contradictorias que aquél lleva consigo. Pero los acontecimientos se suceden y se solapan y, al cabo, se diluyen, dejan paso a otros, tan cruciales para los sentimientos individuales como sus antecedentes y, como mucho, quedan para ser pasto de aniversarios. Lo bueno de la ficción y todo lo que la rodea es que permanece y se bifurca mientras las palabras tengan cabida en las páginas bien regladas de un libro. Los libros lo contienen todo, lo bueno y lo malo, como la vida misma.

Trama se está especializando en un mosaico de la evolución de la edición y el periodismo cultural de nuestro tiempo

Trabajar con libros es un ejercicio de alto riesgo. Intervienen muchos factores: el escritor, el libro, los editores, el lector. Sin olvidar al crítico, un personaje que erróneamente parece extinguirse en este siglo que parece derivar en derroteros más cercanos a la comunicación global de las redes: información, información y más información. ¿Dónde quedan las emociones del texto cuidado, la conciencia de los que piensan que las emociones están más cerca de la vida que los réditos empresariales? No hay que perder de vista a los críticos.

Desde que LEER existe, primero comandada por Heriberto Quesada y Alfonso Palomares, luego por José Luis Gutiérrez, otro periodista de raza proceden-

te de las escarpadas montañas de Busdongo (León), el libro ha sido el objeto a tratar y el objetivo a cumplir; y, con él, todas las manifestaciones del arte y la cultura.

He tenido el privilegio de poner mi grano de arena en la fundación (hace no poco tiempo, treinta y dos años) y la refundación (tampoco hace poco tiempo) de la revista LEER y, durante este tiempo, me han pasado dos cosas curiosas. La fundación de LEER me trae a la memoria la revista *Lire*, francesa y dirigida

por un tal Bernard Pivot, que había sido estímulo para su homónima en español. Quesada y Palomares —que luego sería Presidente de la Agencia EFE— eran gallegos y también periodistas de raza a los que la península les quedaba pequeña. Más tarde me daría cuenta —y en eso ayudó mucho la refrescante presencia de Gutiérrez, siempre con su perspectiva periodística del mundo—, de que lo que estábamos haciendo era periodismo cultural, dos palabras que también habían tardado en calar en el territorio en el que nos movemos, no sé si por ignorancia o por los espejos contradictorios que surgen en el horizonte.

A expensas de esto, y viendo la evolución del asunto editorial, que compete primero al libro y luego a la forja del espectro intelectual y cultural, desde hace muchos años me he dedicado a investigar a dónde van los lectores, los de verdad, quizá a cavernas que, como en la de Platón, confunden la realidad con la ficción: en el mundo de las sombras cualquier luz, por tímida que sea, infunde sospechas.

Tantos años después, la revista *Lire* vuelve al espacio de mi memo-



ria, a través de un medio cotidiano y familiar como la televisión, medio donde el director de la revista jugó sus cartas culturales con el programa *Apostrophes*. Y lo hace con una larga entrevista que el historiador de la historia, Pierre Nora, le hizo al gurú de las letras francesas, Bernard Pivot, cuando *Apostrophes* cerró su canal plagado de éxitos y de entrevistas a los mejores escritores de la actualidad, en sus distintas épocas de transmisión, donde pudo llegar a la muy estimable audiencia de cinco millones de espectadores. Sin duda, Pivot ha sido siempre un periodista entregado a la causa y, por eso, recomiendo encarecidamente su lectura. Yo he aprendido y, sin menosprecio a mi humildad, recordado también.

De oficio, lector viene de la mano de la editorial Trama, que se está especializando en ofrecernos un mosaico de la evolución de la edición y el periodismo cultural de nuestro tiempo. Me he reafirmado en dos cosas (entre otras muchas, por supuesto): que el lector es fundamental en el entramado editorial y social y que los escritores agradecen que antes de una entrevista se lean sus libros. 